

## Postal de la memoria: la patria

Cada collage de Nora Iniesta es celebración. Fiesta cromática que compone la visión del país atesorado en su infancia. Nos invita a compartir aquello que aún persiste en la memoria: fragmentos de una realidad prístina, evocación de la primera mirada hacia las cosas.

La bandera argentina y los héroes de la historia surcan el espacio sin nostalgia capturando solo aquella emoción primigenia, cuando los símbolos patrios ocupaban todo.

Así como la infancia es lugar de inmanencia del sentir nacional también es el desván de los recuerdos compartidos.

La patria se engalana y expande su órbita al plano de la fe: la imagen de la virgen recupera aquel misterio primero y lo religa a un sentimiento especular. Así sucede con el imaginario colectivo, la silueta recortada de un Papa Noel nos devuelve intacto aquel asombro, aquella ilusión.

Los juegos familiares retornan a través de las fichas de lotería. Pero el sentido lúdico de la niñez se enhebra a la conciencia adulta: los números se unen a la rueda del tiempo, a este presente, como variable temporal de un destino común o país que componemos desde la memoria.

La artista trabaja con objetos cotidianos, recolecta aquellos abanicos destinados al olvido dándole un aspecto suntuoso en el recuerdo. El abanico es metáfora del tiempo. Al abrirlo vemos su diseño en toda su extensión pero basta un solo gesto de la mano para que las varillas se cierren y la imagen desaparezca. El abanico hace tangible el instante y la dimensión del tiempo. Solo nos queda la memoria para recuperar lo perdido, de allí que los abanicos de Nora Iniesta se mantengan abiertos porque son recreación de esa memoria viva: estallidos de color de un presente conciente de su historia.

A lo largo de su carrera, Nora Iniesta ha desarrollado diversas técnicas y propuestas estéticas: objetos, pinturas, serigrafías, instalaciones y collages. En su obra domina un delicado equilibrio estético, donde lo conceptual no gana sobre la emoción creativa sino que es ésta última el disparador de un lenguaje cargado de sentido.

Patricia Pacino